



REVISTA INMANERE

Vol. 4, pp. 88 – 90

ISSN 2735-797X

<https://doi.org/10.21703/2735-797X.3660>

H. CARDONA RAMÍREZ- C. MONTAÑO VÉLEZ, *La Biblia en el quehacer eclesial de América Latina y El Caribe. Dei Verbum, memoria remota y sus retos advenientes*, (Teología Hoy 96), Pontificia Universidad Javeriana – San Pablo, Bogotá 2024, 167 pp. ISBN 978-958-781-937-3

Pablo Uribe Ulloa

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.

Una nueva entrega nos ofrece la nutrida colección “Teología hoy” de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, con su número 96 dedicado a la Biblia y su vinculación con América Latina y El Caribe. Los autores son Hernán Cardona Ramírez y Carlos Montaño Vélez, ambos biblistas profesores de dicha Facultad.

El libro se estructura en tres grandes capítulos, una introducción, un balance y provocación final, más un elenco bibliográfico y una valoración de la obra. El apartado “Valoración de la obra” es una especie de presentación, pero puesta al final del libro y escrita por Víctor Martínez Morales, decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana al momento de publicarse el libro. Martínez reconoce el carácter investigativo de la obra y valora el tratamiento dado por los autores en los tres capítulos del libro, donde han seleccionado “algunos ejes transversales o cuestiones fundamentales, para proponer un reflexión bíblica y teológica del acontecer preparatorio, conciliar y postconciliar (...) desde el contexto eclesial latinoamericano y del Caribe” (p.165). El libro reza un subtítulo, a saber: “*Dei Verbum, memoria remota y sus retos advenientes*”, siendo éste fundamental para comprender la orientación de la relación Biblia-América Latina. Es más, bien podría ser el título y dejar el título actual como subtítulo ya que todo el contenido del texto está en función a la *Dei Verbum* y desde ahí su relación con la Biblia en América Latina.

El capítulo primero presenta “la Biblia en América Latina y el Caribe antes del concilio Vaticano II” con un amplio recorrido histórico abarcando desde el s. XV hasta el s. XX. Los conquistadores harían una lectura medieval de la Biblia marcada

por el sentido literal, alegórico, moral y anagógico. En los ss. XVI al XVII la Biblia en el nuevo continente está caracterizada por el uso e interpretación que de ella hicieron los “cronistas de Indias” en la evangelización de las tierras conquistadas, la presencia del teatro con trasfondo bíblico y el aporte femenino, aunque el libro solo menciona aquí a Sor Inés Juana de la Cruz y ninguna otra mujer. En el s. XVIII la Biblia está relacionada con el humanismo, se destaca la obra de Francisco Javier Clavijero (1731-1778) y el nacimiento del género literario “intertexto bíblico”. El aporte de los humanistas “americanos” fue el uso de la Biblia para plantear una historia nacional no científica, “sino representarla en sociedad como relato fundacional, así como es la Biblia para los judíos y cristianos” (p.37). En cuanto al s. XIX, la Biblia fue clave en el movimiento independentista, autores de la época vieron en la interpretación bíblica el fundamento para cuestionar a la corona y valorar la igualdad de los seres humanos y la libertad natural. Entrando en el s. XX hasta 1962, el panorama bíblico en Latinoamérica cambia notablemente. Es la antesala del Concilio Vaticano II y se caracteriza esta época por la renovación de los estudios bíblicos a nivel internacional, con la apertura de la concesión de conferir grados académicos al Pontificio Istituto Bíblico de Roma, donde acudieron ya desde 1919 estudiantes Latinoamericanos. En segunda mitad del s. XX aparecen las figuras de José Severino-Croatto de Argentina y Carlos Mesters de Brasil, quienes hicieron una gran labor bíblica en el América Latina. Será la época de la Biblia de Jünemann (Chile 1928), primera traducción de la Biblia, realizada desde la versión griega de los LXX y la Biblia Platense (Argentina 1938) a cargo de Straubinger, la aparición de la Revista Bíblica Argentina también es de esta época -entre otras iniciativas-.

El capítulo segundo aborda “la *Dei Verbum* en el Concilio Vaticano II y su recepción en América Latina y el Caribe”. Se abre con la pregunta si ¿era necesaria una enseñanza conciliar sobre la revelación?. Para responderla, los autores hacen un largo análisis de su contenido y contexto (pp.53-62) para continuar con un comentario a cada uno de los seis capítulos que forman la Constitución, a saber: “La revelación en sí misma”; “la transmisión de la revelación divina”; “la inspiración e interpretación de las Escrituras”; “El Antiguo Testamento”, “El Nuevo Testamento”, “La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia”. Se cierra el capítulo con una revisión sobre la recepción continental de la *Dei Verbum*. Aquí se sostiene como tesis que el carácter histórico de la revelación, explicitado en la constitución conciliar, es el punto central del despliegue y recepción continental. “Para explicar su nombre, Dios no apeló a una naturaleza misteriosa, abscondita, sino a la acción divina de la liberación de Egipto que acababa de acontecer (...) En el Nuevo Testamento, esta revelación alcanza su plenitud, pues en Jesús de Nazaret se expresó

la Palabra definitiva de Dios” (p.78).

El capítulo tercero reflexiona sobre la “*Dei Verbum*: impacto, perspectivas y retos en América Latina y el Caribe”. Aquí bajo el análisis de las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano (Río de Janeiro 1955, Medellín 1968, Puebla 1979, Santo Domingo 1992 y Aparecida 2007) se busca establecer la relación bíblica y los grandes desafíos. Pero también se aborda esta misma cuestión desde las asambleas eclesiales continentales, destacándose la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica en el 2019, la Biblia en la exhortación apostólica postsinodal “Querida Amazonía” del 2020, la primera asamblea eclesial de América Latina y el Caribe del 2021 y el Documento final de la Asamblea Eclesial Continental que recoge todo el trabajo realizado desde el 2021 y publicado el 2023. En todas ellas, se insiste una y otra vez del rol de la Biblia como Palabra de Dios actuante en el Continente. La experiencia de fe, reflejada en estas asambleas locales confirman que la Biblia continúa siendo lugar de encuentro y discernimiento, donde confluyen las búsquedas ecológicas, sociales y culturales de los pueblos latinoamericanos hacia una Iglesia sinodal.

*La Biblia en el quehacer eclesial de América Latina y El Caribe*, es un aporte significativo al estudio de la Hermenéutica Bíblica Latinoamericana que actualmente desde el mundo académico se viene estudiando con entusiasmo. La obra logra relevar el acontecimiento de la constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II que, a sus 60 años de ser promulgada, ha sido muy fecunda en Latinoamérica y tiene mucho más que aportar aún. Esta constitución dogmática sobre la divina revelación, de sus seis capítulos, cuatro están dedicados a la Biblia, lo que la convierte en una constitución eminentemente bíblica, como muy pocos documentos del magisterio de la Iglesia y con la jerarquía normativa de ser parte de un concilio ecuménico. Los frutos bíblicos de la *Dei Verbum* en América Latina son más praxeológicos que teóricos, la amplia bibliografía lo demuestra, especialmente los estudios que se han venido publicando en la Revista Medellín del CELAM y que se echan en falta en la obra. Cardona y Montaño, conocen la centralidad de la *Dei Verbum* para el despliegue bíblico continental y van mostrando con un recorrido histórico amplio, desde la llegada de la Biblia a América hasta el post concilio, cómo ella -la Biblia- desafía el quehacer intelectual y pastoral, motivando nuevas expresiones contextuales de fe de la Iglesia en América Latina y el Caribe. Recomiendo vivamente la lectura y estudio de este libro que sin duda tendrá muy buenos frutos en el ámbito académico: bíblico, teológico y pastoral.